

LA CARIDAD.

AÑO 2º

SAN SALVADOR, JULIO 12 DE 1885

NUM. 44.

Importante comunicación.

DONATIVOS A LOS HOSPITALES.

Publicamos en seguida la comunicación en que el Gobierno de Nicaragua, por sí y á nombre del país, manifiesta su gratitud hacia la Sociedad de Caridad que se organizó en esta capital, por los cuidados que, en cumplimiento de los deberes que le corresponden, prodigó á los heridos de aquella República en la recién pasada contienda.

No dudamos que cada una de las corporaciones representantes de los establecimientos favorecidos con los donativos que se refieren en la comunicación, dirigirán por separado al Gobierno y pueblo de Nicaragua sus expresiones de gratitud, lo mismo que los señores curas de Jucuapa y Moncagua, para quienes están abiertas las columnas de "La Caridad."

Por nuestra parte, creyendo ser de gratitud á este respecto los generales sentimientos de los salvadoreños, damos al Gobierno de Nicaragua las más expresivas gracias por el favor que á nombre de los nicaragüenses dispensa á los establecimientos de beneficencia de esta República.

Habríamos publicado la contestación del señor Prado, dada á nombre de la sociedad que preside, pero nos privamos de hacerlo porque con motivo de haber estado ausente de esta ciudad la dirigió al señor Ministro de Hacienda de la República de Nicaragua hasta el día de ayer, cuando ya estaba tirada la presente edición.

Secretaría de Hacienda.

Nicaragua: Managua, Julio 3 de 1885

Señor don Federico Prado, Presidente de la Sociedad de Caridad para el socorro de heridos.—S. Salvador.

Señor: El señor Presidente de la República ha sido informado por los jefes, oficiales y tropa del ejército que expedicionó en esa, del buen tratamiento y esmerada asistencia que la corporación que U. dignamente preside, prodigó á los enfermos y heridos del ejército, lo mismo que los señores Curas párrocos de Jucuapa y Moncagua.

El señor Presidente me ha encargado de significar á U. en su nombre y en el del país entero su reconocimiento por tan humanitarios como fraternales servicios, suplicándole lo haga presente á la corporación que preside; y deseando contribuir en algo para el mantenimiento de los hospitales de ese

país, y dar una pequeña prueba de su reconocimiento á los mencionados párrocos, remite en esta fecha por mi medio al señor Administrador de Corinto, la cantidad de dos mil pesos en dinero, con orden de hacerla llegar á manos de U., suplicándole la distribución de la manera siguiente:

Al hospital de Santa Tecla.... \$ 500.
Al idem de San Salvador..... „ 500.
Al idem de La Unión..... „ 500.
Al idem de San Miguel..... „ 300.
Al doctor don Fernando Araujo, Cura de Jucuapa.... „ 100.
Al Presbítero don Miguel Gutiérrez, Cura de Moncagua „ 100.

Aprovecho con gusto esta oportunidad para ofrecer á U. las distinguidas muestras de respeto y aprecio personal con que soy de U. muy

atento S. S.

ELIZONDO.

Difícil situación.

LECTOR querido, perdona te rogamos que descansas de las fatigas intelectuales á que te llaman de preferencia las cuestiones políticas del día para que fijes tu atención, siquiera un momento, en el instituto de que "La Caridad" suele hablarte con frecuencia.

Tienes además obligación de enterarte de lo que pasa en él, porque solo así podrás saber como se emplea aquello con que tú y tus conciudadanos contribuyen para su sostenimiento, directa ó indirectamente, ya comprando por algunos centavos más los artículos que por su importación pagan ciertos impuestos en las aduanas, ya tomando billetes de la lotería, ó de otros modos.

Confianza, pues, en tu benevolencia, vamos á informarte de lo que sigue.

HAN continuado las serias dificultades en que se ha encontrado la Junta de gobierno del hospital, desde hace algunos meses, para atender al servicio de los enfermos.

Sin embargo de haber dado cuenta de dichas dificultades en nuestro número correspondiente al 7 de Junio anteproximo, vamos á ocuparnos nuevamente de ellas, para inteligencia del público.

No obstante haberse dispuesto en los últimos días del mes de Mayo, á causa de la falta de fondos, admitir solo enfermos militares y aquellos paisanos notoriamente graves y necesitados, casi en nada disminuyeron los gastos del mes de Junio: para cubrir siquiera los más urgentes, se esperaba de la aduana de la Libertad la re-

mesa de los productos de las introducciones del mes; pero con fecha primero del corriente el señor Administrador nuevamente nombrado telegrafió diciendo que su antecesor dispuso de todo lo producido.

Por otra parte, los demás ramos por donde llegan algunos fondos al hospital, producen una cosa insignificante.

No habiendo entonces proporción entre los ingresos y las erogaciones, el equilibrio se ha perdido, inclinándose al lado de éstas el peso; y como consecuencia el hospital se halla debiendo cerca de cinco mil pesos, parte en dinero prestado para gastos ordinarios, parte del precio de ganado y pan suplido, parte del valor de medicinas pedidas con anterioridad y parte por sueldos que han devengado las personas que se emplean en la curación de enfermos y servicio de la casa.

Urge, por tanto, salir de tan difícil situación económica y que todos y cada uno de los que componemos el público coadyuvemos en lo posible á este fin, contribuyendo por los diferentes medios que están al alcance de la generalidad.

Pasemos á otro asunto relacionado con el mismo instituto.

Ex todo el mes de Junio próximo pasado se asistieron 458 enfermos, de los cuales 350 fueron hombres y 108 mujeres. En el cuadro que se publica al fin de este periódico se explica la suerte que corrieron.

De los 210 enfermos militares unos son heridos en las diferentes acciones de guerra últimamente habidas, y otros llegaron padeciendo enfermedades distintas.

Entre los referidos militares hay setenta y seis nicaragüenses: de estos 61 llegaron sufriendo varias enfermedades y 15 heridos en la guerra, entre los cuales existen tres oficiales.

Como saben nuestros lectores, los militares que llegan al hospital dejan una pequeña cantidad de su sueldo por la estancia diaria; pero la Junta de Caridad, inspirada en los generales sentimientos de confraternidad hacia los soldados de Nicaragua, en la creencia de que vinieron engañados por su presidente á intervenir en nuestra revolución, dispuso que nada se les cobrase por las estancias militares, disposición que ha sido aplaudida por el Gobierno.

Obedeciendo á estos sentimientos, se ha dado á los militares nicaragüenses enfermos una asistencia esmerada.

Aquí debemos decir que en la conducción de estos, de Cojatepeque á

esta ciudad, ha tenido una parte muy importante la sociedad de beneficencia organizada para socorrer los heridos en la lucha intestina que terminó tan felizmente.

Cerraremos esta narración publicando en seguida un breve resumen de la operación practicada en un herido nicaragüense, por el médico del hospital doctor don Francisco Guevara; cuya relación ha tenido la amabilidad de facilitárnosla para darle publicidad y da una idea de los cuidados de que aquellos han sido objeto.

OPERACIÓN practicada por el doctor Guevara.

Salvador Vendaña, llegó al Hospital el 30 de Junio con una herida por arma de fuego en el costado izquierdo cuyo agujero de entrada se encuentra en el medio del tendón del gran-pectoral, quedando la bala detenida entre la masa muscular de la pared torácica y las costillas. Estaba en plena supuración y la dificultad de la respiración, de moverse y sobre todo de no poder permanecer un momento acostado, hacía creer necesaria una intervención en un momento dado. En efecto; el 3 de Julio á la una a. m. se presentó una hemorragia y dolores agudísimos en la pared del tórax y á las 7 a. m. en que se pasó la visita estaba con un frío intenso y la fiebre marcaba 40 grados. La hemorragia continuaba y se había formado un tumor como del tamaño de una naranja al rededor del agujero de entrada del proyectil, producido por la aglomeración de coágulos sanguíneos en el tejido celular. Se anestesió al paciente y explorando el trayecto con el dedo índice, se quebraron y extrajeron los coágulos y se tocó el punto de fractura de la 5ª costilla en su parte media y á cuatro centímetros mas bajo se tocó el proyectil entre las costillas y la masa muscular. Se practicó una incisión bajo el borde del tendón del gran-pectoral, de tres centímetros de largo y en dirección de las fibras musculares y por este agujero se logró, por medio de maniobras combinadas, alcanzar y hacer salir el proyectil por su mismo agujero de entrada.

Una vez limpia la caverna formada por los coágulos que se habían aglomerado, pudo verse que la hemorragia procedía de la rama principal de la arteria del gran-pectoral y de la intercostal en el punto de la fractura, la cual se suspendió por medio del Termo-cauterio de Paquelin—se aplicó una curación de Lister y el enfermo pudo quedar, por primera vez, acostado en su lecho. La extracción de la bala se hizo á los 21 días de haber sufrido el balazo.

Una visita importante.

El viernes 3 de Julio corriente fue por primera vez visitado el Hospital general de esta ciudad por el señor

Ministro de Beneficencia, doctor don Francisco E. Galindo y el Subsecretario del ramo don Hijinio Valdivieso, á quienes acompañaron el jefe de la Junta directiva de aquel recinto don Teodoro Kreitz, el Tesorero del Hospital don Carlos Cromeyer y el consiliario de semana don Otto von Niebecker.

Tuvo por objeto la visita que el señor Ministro, enterándose minuciosamente del estado del Hospital, presenciando su regimen y movimiento interior y sus necesidades, é informado como está el público de su situación económica, pueda juzgar la conducta de los que se ocupan en el establecimiento, y, con perfecto conocimiento y de consiguiente con mejor acierto, dictar las benéficas medidas que requiere.

En todo tiempo y en diferentes ocasiones la Junta de Caridad ha invitado al público y especialmente á las supremas autoridades para que visiten el Hospital, porque es solamente presenciando la pobreza y la desgracia, contemplando de cerca las penas y sufrimientos, que se puede ver y saber con toda certidumbre si la caridad socorre como corresponde esa pobreza, mitiga esa desgracia y alivia esas penas y sufrimientos inherentes á la humanidad; pero, ¡cosa rara!, muy pocas veces su llamamiento ha sido escuchado; y en épocas aciagas, hace un año cabalmente, no solo fueron desatendidas las voces de la Junta sinó que parecía haber empeño en humillarla, en las personas que la componían, por funcionarios que abusaron de un modo escandaloso del carácter de que estaban investidos, aun por la prensa semi-oficial que estaba en sus manos.

Pero... sigamos nuestra narración. El señor Ministro, acompañado de las personas que hemos referido, se ocupó cerca de tres horas en recorrer y examinar los diferentes departamentos del Hospital.

En la botica, que es lo mejor que desearse puede, fué recibido por la hermana superiora que iba informando de cuanto se trataba. En las salas de enfermos cada hermana encargada de estos, con la dulzura acostumbrada y con singular satisfacción, mostraba lo que es de su cargo, complaciéndose cada vez que se ocupaba de algún enfermo salvado de la muerte por los cuidados de la casa. Como sucede siempre á los que visitan el Hospital, llamó la atención de los visitantes el aseo y buen orden de dichas salas y los retratos de algunos servidores de la casa, que se hallan colocados en varios lugares como tributo debido á sus merecimientos.

La pieza en que se conservan en el mejor arreglo y limpieza los instrumentos quirúrgicos, la capilla provista de suficiente ornamentación para las funciones y de suficientes asientos y reclinatorios para la concurrencia, y la cocina, que por su movimiento da una idea cabal de todo el edi-

ficio, fueron también examinados; y en general, para no ser difusos, tanto en los puntos importantes como en los de menos significación del edificio pudo verse que se revela el elevado sentimiento que inspira la conservación y sostenimiento de esos lugares, en los cuales si es cierto que hay sombras que velan las comunes alegrías, en compensación hay y se sienten magníficos destellos de ese amor que ilumina para el alma inmensos y hermosos horizontes, más allá de los cuales se nos presenta Dios compadeciendo las debilidades del hombre.

Porque Dios es caridad, y caridad es amor.

En el curso de la visita el señor Ministro se mostró bastante satisfecho, expresándose en términos favorables al Hospital y á las personas que lo sirven, hablando en general y á veces conmovido de los institutos de beneficencia y del bien que hacen, de lo sublime de la caridad cristiana y de las desgracias incalculables que ocasionan las flaquezas de la humanidad.

Terminada la visita el señor Ministro se dirigió al "Asilo Sara", sostenido con fondos nacionales. También sabemos que el día anterior había hecho una larga visita al Hospicio; mas por falta de datos no podemos ocuparnos ahora de estos establecimientos, como quisiéramos hacerlo.

Las personas que toman parte en la administración del Hospital, lo mismo que las que se ocupan en su servicio, sienten placer cada vez que los principales funcionarios del Estado se ocupan de examinar sus actos y el establecimiento, porque conocen y comprenden lo que deben á ellos y al público, y por lo mismo esperan de los primeros que cuando se lo permitan sus delicadas atenciones querrán dedicar un rato á estas visitas, y al propio tiempo consolar con su presencia á los desgraciados que en él se albergan.

VARIETADES

Escenas de familia.

Dejad á los niños se acerquen
Jesús

Desciende el Sol al Ocaso envuelto
en los arreboles de su grandeza
Al fin se pierde.

Aparece el crepúsculo, y esa luz
tan triste y pura como el gemido de
inocente virgen, se va extinguiendo
lentamente, semejante á la última es-
peranza de una ilusión querida.

La noche extiende el recamado ve-
lo de su atavío. Centellean las
estrellas, y el alma late en su religio-
so arrobamiento.

Se calma el bullicio del día.
Empieza el quietismo
horas del descanso
sean!

La noche para el hombre

es la productora de las delicias de la familia.

En sus primeras y benditas horas, la casa se convierte en el templo de las afecciones purísimas donde se ejerce el augusto sacerdocio de la paternidad.

La esposa y los hijos se rodean del padre de familia. Comienzan las quejas de la madre sobre las travesuras ó faltas de los niños. Estos se inculpan y disculpan mutuamente.

El momento es supremo; es la ocasión propicia de colocar en el alma de los niños, por medio de los sabios y prudentes consejos, la preciosa semilla de la virtud, que mas tarde, al transformarse en flor, sea el emblema de la felicidad de un hijo, y el símbolo de la moralidad de su padre.

La semilla sembrada á tiempo: cultivada por la solícita mano paternal, regada con las lágrimas de la ternura, vivificada con el fuego del amor, de ese sagrado sentimiento, espiritual en su origen y en sus efectos, purísimo en sus goces, amor por el que se vive, florece en la primavera de la juventud y reanima con su aroma la decadente vida del cultivador.

Si, son las horas benditas en que el obrero trabaja con fé para labrar el porvenir de la familia.

¡Cuánta prudencia y tino para apartar de la apacible y diáfana corriente de la vida infantil los malos instintos que la pueden enturbiar, convirtiéndola mas tarde en fango de inmoralidad, donde lo primero que cae es la reputación de un padre!

¡Sublime escena! la dulce y conmovedora persuasión dirigiéndose á una alma virgen para excitar en ella el amor á la virtud; la grave convicción haciendo conocer esa virtud. La primera, hablando al corazón; la segunda, á la inteligencia.....

¡Benéficas transiciones de sentimientos! ora la ternura y el halago aprobando ó estimulando el bien; ora el rigor mesurado corrigiendo el mal....

Pasemos á otra escena no menos importante.

Los buenos sentimientos y la fina educación son las bellas cualidades del niño social, pero no los únicos elementos para su felicidad futura. La instrucción primaria es la base de la secundaria, ó lo bastante para una modesta profesión. En ambos casos es útil.

El padre se hace, en los momentos á que venimos aludiendo, el sustituto del maestro de intrucción primaria.

Empieza el catequismo. Se vencen las dificultades que la tierna inteligencia tiene en la comprensión de las teorías. Se establecen proporciones artificiosas, sofisticas, para que la niñez se enseñe á discurrir y busque la verdad. Se encadenan á estos conocimientos algunos otros que estén ya en aptitud de darse. Se estimulan los adelantos con ofrecimientos de recreación, con la compra de juguetes, con los grandes deseos que se tiene por ver á los niños ya en vía de

obtener una carrera científica, ó al menos una humilde profesión, para que así sirvan de sostén á la familia, siendo á la vez hombres útiles á la sociedad.

Se habla también de la desgracia del ignorante, del desprestigio del holgazán y de la miseria que le espera.

En estos momentos, generalmente el padre está inspirado. ¡Y cómo no estarlo, si la experiencia inspira las ideas, el amor las pronuncia y el deber las aplica?

¡Benditas una vez más esas horas consagradas á la preparación de un porvenir, si no esplendente, al menos sin las sombras de la deshonra, que oscurezcan los últimos días de un padre, ó envuelvan su memoria como el sudario que tejiera, mas que la fatalidad el abandono de la familia!

En estas conmovedoras escenas, hay otro personaje que bien merece llamar nuestra atención.

La abuelita, ese tipo característico en una familia, la idolatría de los niños y la mimadora de sus caprichos; la representación personificada del respeto, y el mejor libro de experiencia donde la esposa consulta los deberes y obligaciones de la vida conyugal. La abuelita, siempre laboriosa, activa, nunca está ociosa, aun en las horas de la noche.

Mirémosla sentada junto á una mesita costurera. Su cabeza blanca da mas respetabilidad á su rostro. Los anteojos nunca faltan á tan venerables matronas. Sobre una almohadilla, quizás su compañera desde la juventud, el arca en donde depositó, en sus secretos, las misivas eróticas de aquella aurora de ilusiones que ha desaparecido, para entrar en la noche de la decrepitud: sobre esa almohadilla, decimos, hace su costura, ó mejor expresado, *remienda* las piezas de ropa de sus nietecitos.

Como la abuelita ha llegado por su edad á esa severa filosofía, en que casi el amor propio se extingue, en que solo se busca la comodidad, echando á un lado *el qué dirán*; he aquí que esos *remiendos*, generalmente, ni son bien ajustados, ni su color iguala con el de la pieza *remendada*, resultando un desfiguro ó ridículo, que la falta de reflexión de los niños, y la necesidad de los padres, toleran.

¡Pobre clase media! Tu amor propio siempre naufraga en el inmenso océano de las penalidades en que navega tu desmantelada nave. Mas no importa ese naufragio, cuando solo se pierde un deseo de exigencia social, salvándose en cambio, la preciosa riqueza de la virtud y la moral.

Un *remiendo* en el traje de los niños, es el emblema de la pobreza de un padre. La moralidad y buenos sentimientos revelados por los hijos, son la riqueza de la familia. Las lágrimas de la pobreza, tienen término con la resignación. Los goces de la virtud, son imperecederos en la

cia.....

Han trascurrido tres ó cuatro horas de la noche, en tan provechoso trabajo. Una modesta mesa espera á los miembros de la familia. La conversación, ó sigue el curso anterior, ó toma un giro distinto. Pero en uno ú otro caso, se interrumpe con frecuencia por los paréntesis que los chicos y los padres hacen, con motivo de las faltas en la mesa, de los primeros, y de las advertencias sobre una buena educación de los segundos.

Concluye la escena. Los niños se despiden besando las manos de sus padres y recibiendo de éstos sus bendiciones y caricias para dirigirse á sus lechos.

La abuelita es la protagonista de esta última escena. Acompaña á los niños, los hace arrodillar, juntándoles las manecitas é indicándoles el cielo, les enseña á elevar su espíritu á Dios, para darle gracias por los beneficios del día, ó para pedirle el consuelo de las desgracias, ya propias ó de todo el que sufre.

Este cuadro es sublime, tiernísimo. Los niños, los ángeles del hogar, elevando su oración entre los perfumes de su inocencia: notas sagradas que, al vibrar, conmueven, y al extinguirse, nos dejan extasiados.

¡Bendita la oración de los niños!

Reina un silencio profundo..... Todos duermen..... El cansancio que origina en los niños, la travesura, y en los padres el trabajo, producen prontamente ese quietismo.

La tranquilidad de ese sueño, es el fruto de las fatigas del cuerpo y de la paz de una recta conciencia.

El ángel de la felicidad sonríe, y Dios probablemente bendice ese hogar.

Manuel I. Garrido.

De "El Posta del Comercio"

El Artista.

El artista se forma una existencia elevada, porque se acostumbra á ver las cosas por el lado más bello y seductor.

Todos sus pensamientos participan de esa grandeza.

Cada día se aleja más de la vida exterior y prosáica, á cuyo compás rutinario se mueve y agita el mundo.

Vive en él como si no le perteneciera.

Su alma está siempre en la región feliz del idealismo y de celestiales ensueños.

No se puede robar todo al artista.

Le queda siempre su genio.

Sus pensamientos, que tienen el delicado perfume de la poesía.

No es un sér quimérico que construye una existencia distinta de la real, y que la embellece con el colorido de sus concepciones.

Es un sér positivo que vive la vida conocida, pero despojada de su corteza, vaciada en un molde en que se

Después de haber vivido más ó menos tiempo de ese modo, que los demás no comprenden, muere también como ellos.

Pero no se hunde con él su nombre esclarecido, sino que va más allá de la tumba.

Las pirámides de Egipto no han podido transmitirnos el nombre de los reyes poderosos que las mandaron fabricar.

En tanto pasa de edad en edad la gloria de Ossian, Virgilio, Homero, Ciceron, Mirabeau, Chateaubriand, Lamartine, Espronceda, Heredia.

Parece que esto sea una reparación de la justicia divina!

Los que brillan sobre la tierra para oprimirla con su planta ó para devastarla con el acero, no logran hacer pasar su memoria á la posteridad, que se venga, condenándolos á un oprobioso olvido.

Solo el genio tiene la prerogativa de no morir.

Cuando ha desaparecido del mundo, quedan las magníficas obras de sus inspiraciones y el recuerdo dulce de su luz transitoria.

El artista se forma una existencia solitaria, en la que, separado del mundo, se entrega solo á su pensamiento.

Entonces medita é improvisa en silencio.

Sus ideas no son vulgares.

Su alma, en la soledad, respira cierta solemnidad muy superior á la de los otros hombres. Si ve un campo, un jardín, embellece la escena.

Si piensa en una mujer, la ve como la Eva de Milton, con las gracias y la hermosura, que revelan el inmediato contacto de la mano que la formara.

Si piensa en la tiranía, presiente el rayo que la ha de derribar.

En fin, en dominio sin límites, se extiende la celeste inspiración del artista.

El Arca de Noé.

Con este mismo epígrafe, da cuenta el periódico ruso "Le Nouveau Temps" de un importante y ruidoso descubrimiento. El Arca de Noé, de donde salieron, según las versiones bíblicas, nuestros antepasados, existe todavía.

Esta gigantesta construcción se presenta de pronto á nuestros ojos después de tantos siglos de hallarse sepultada.

Dos ingenieros turcos, enviados por el Gobierno á fin de dar informes sobre las escavaciones existentes en las crestas del monte Gretcher (cuyo nombre actual es Ararat), se encontraron en presencia de una inmensa y profunda escavación, en cuyo fondo aparecía un monstruo de madera de colosales dimensiones.

Descendieron por su abertura y sondearon su profundidad, haciendo constar en su informe que esta nave ó caja de enormes dimensiones, embutida

das del arca, construidos con madera "gayac" de Gogbor, se hallan en muy buen estado de conservación, y que con un trabajo hábilmente conducido sería posible extraer de su alveolo y sin deterioro alguno á esta titánica muestra del arte industrial del primer pueblo.

Al mismo tiempo se obtendrían preciosas pruebas de los muchos antiguos cataclismos porque ha pasado nuestro globo.

Los indígenas mas ancianos que viven en las cercanías del monte Ararat afirman que jamás habían visto este mastodonte de madera, y que hasta cinco ó seis años hace, el monte se hallaba cubierto por los hielos.

Los ingenieros turcos, en presencia de estos datos y con algunos otros informes, han declarado en su Memoria que el monstruo de madera era el Arca de Noé.

De "El Creyente" de Catamarca.

LA COPA DE AGUA.

[VERSIÓN.]

Quitó un hombre la vida á otro hombre
Con el furor de la insaciable hiena,
Y el cruel remordimiento desde entonces
Implacable siguióle por doquiera.

El vivía solo, miserable, inquieto
Envidiando el descanso de la huesa;
Le era triste y odiosa la mañana
Y espantosa la tarde mas serena.

Un angel descendiendo á su camino
Una ancha copa colocó á su diestra,
Diciéndole con voz enternecida:
"Dios ya tiene piedad de tu honda pena;

"Busca con que llenarla en todas partes
Que EL, que del hombre el corazón sondea,
Te otorgará su gracia cuando logres
Presentarle esa copa estando llena."

El asesino hacia el primer arroyo
Corrió temblando como herida sierva
Y al sumergir la copa dentro el agua
Sacola con terror, vacía y seca!

Durante mucho tiempo el desgraciado
Hizo en los rios impetuosas pruebas,
Mas al probar ante el abismo amargo,
El mar le huyó como el arroyo huyera.

Desesperado entonces se dió golpes
En la frente y el seno con dureza,
Implorando de Dios, ó la locura
Del rudo golpe de la muerte fiera.

Y al detestar ante la faz del cielo
Su horrendo crimen, como hermosa perla
Brotó del corazón ardiente lágrima
Y ¡oh gran dicha! la copa quedó llena.

Ricardo Campuzano,
Colombiano.

SUETOS.

Nuevos periódicos. — Sean bien venidos nuestros estimables colegas "El Chachacaste," "La Nueva Era," "El 22 de Junio," "La Opinión" y "El Constitucional," periódicos recientemente fundados, á quienes por la parte que nos corresponde retornamos con gusto el cordial saludo que dirigen á la prensa. Nacidos del entusiasmo que ha producido entre nosotros la absoluta libertad de la imprenta, en sus producciones, generalmente bien recibidas, existe la franqueza republicana que, según dijo Sieyes, viene á hacer de aquella preciosa libertad como un sexto sentido para los pueblos. Aunque solo hemos recibido los tres primeros periódicos, todos enviaremos el nuestro.

Velada lírico-literaria. — La inteligente directora del colegio de nominado Jardín de la Infancia de esta ciudad, señora doña Agustina Charvin, ha ofrecido dar una velada el domingo 19 del corriente en el Teatro Nacional, cuyos productos de entrada se dividirán por mitad entre la nueva catedral y el hospital. Damos á la señora Charvin las más expresivas gracias por encargo de la Junta de Caridad é invitamos al público para que concurra. Sabemos que la función comenzará á las 6 de la tarde para terminar á las 8 por tener que tomar parte en ella niños de tierna edad, según programa que circulará muy pronto.

Honor merecido. — El señor doctor don Alejandro Cromeyer fué agraciado con el título de miembro honorario de la Junta de Caridad de esta ciudad, en recompensa de los servicios que en el ejercicio de su profesión de dentista, ha prestado gratuitamente á los pobres del Hospital, desde hace algunos años, servicios que continúa prestando con la mejor voluntad. Felicitamos al señor Cromeyer por la satisfacción que debe sentir y nos felicitamos á nosotros mismos por tenerlo de compañero en la Junta.

Un gran baile para la noche del 6 de Agosto entrante tendrá lugar en el Teatro Nacional, dispuesto por la Junta de Caridad á beneficio del Hospital, bajo las mismas condiciones de los que se han dado en los años anteriores. Forman la comisión encargada para su arreglo los señores doctor D. Carlos Peña y D. Carlos Cromeyer.

Los señores invitados deberán entonces preparar su contingente, que se invertirá en el socorro de nuestros hermanos pobres y las señoritas hacer sus preparativos.

Han llegado ya á esta ciudad los dos mil pesos que el Gobierno de Nicaragua mandó para los hospitales de esta ciudad, Santa Tecla, San Miguel, La-Unión y los señores curas de Jucapa y Moncagua, de que damos cuenta al principio del presente número.

El cólera en España. — Nuestros canjes registran cablegramas en que se da noticia de algunos casos de cólera en Madrid y varias provincias, tales como Valencia, Murcia y Castellón de la Plana. Por todo hasta el 19 de Junio 662 casos, y 202 defunciones.

C U A D R O de los enfermos asistidos en el Hospital en el mes de Junio de 1885.

	Paísanos.	Extranjeros.	Mujeres.	Totales.
Existencia del mes anterior.	81	1	74	216
Entraron en todo Junio	59	1	34	242
Total	140	2	108	450
Salieron	65	1	36	102
Murieron	1	1	1	3
Quedaron para Julio	74	0	71	213
Total	140	2	108	450
Estancias que causaron	6,600	100	3,500	10,200

Imprenta del Dr. Francisco Sagrú, calle de